

## FRANCISCO DE JAVIER COMO TEXTO LEGIBLE (1880-1922)

*Santiago Leoné Puncel<sup>1</sup>*

**RESUMEN:** En este artículo, el autor trata de mostrar cómo los discursos que definen la identidad de Navarra a fines del siglo XIX y comienzos del XX se encuentran en la figura de San Francisco Javier. Nos encontraríamos ante una nueva forma de hablar sobre el santo, así como ante una nueva forma de hablar sobre Navarra. En este sentido, no sería la continuidad sino la discontinuidad lo que marcaría la historia de San Francisco.

**ABSTRACT:** In this essay the author tries to show how several discourses defining the identity of Navarre meet in the figure of Saint Francis Xavier. By this he means to argue that there is a new way of talking about the saint, which is a new way of talking about Navarre as well. In this sense, the history of Saint Francis would not be marked by continuity but rather by discontinuity.

**PALABRAS CLAVE:** Figura - Familia.

“No es el espíritu de esta conferencia hacer el panegírico de San Francisco Javier, sino exponer temas que guarden relación con la figura [...] de Javier”, *El Pensamiento Navarro*, 26-V-1922.

### **I. Las voces, la figura**

“La *Corte mayor* de Pampelune, à la requête de François, portera un jour cette sentence: ‘Nous déclarons que Francisco de Jassu y Xavier a bien et dûment prouvé qu’il fut et qu’il est, en légitime et droite ligne de ses parents, et aïeux, suivant les quatre tiges de sa généalogie paternelle et maternelle, homme *hijo-dalgo*, noble et gentilhomme...’ Mais en prouvant par ses procureurs qu’il descendait, d’une part, des Jassu et des Atondo, et de l’autre, des Azpilcueta et des Xavier, François prouvait surtout qu’il avait, plus que d’autres, le devoir, le droit et les moyens de

---

<sup>1</sup> Universidad de Navarra.

devenir un très grand saint : la sève même des quatre tiges d'où il procédait le poussait à la sainteté."<sup>2</sup>

En Francisco de Javier cabe distinguir, al menos, tres elementos: el castillo, las procesiones conocidas como javieradas y la propia figura del santo. Es esta última la que constituye el tema de este artículo, no para escribir un esbozo de biografía ni para hacer un balance historiográfico de las obras sobre San Francisco. Se trata de ver las cosas dichas sobre él y su relación con las cosas dichas sobre Navarra entre, más o menos, 1880 y 1922. La obra del jesuita Cros puede ser un lugar tan bueno como cualquier otro para comenzar. El párrafo citado reúne varios de los elementos que van a aparecer de modo recurrente en las obras de la mayoría de los autores que se ocupan de la figura de Francisco de Javier más o menos entre las fechas mencionadas. La obsesión por su genealogía noble y enraizada en Navarra, los anuncios de su futura santidad, la mención reiterada de su pertenencia a la Baja y a la Alta Navarra (a las casas de Jaso y de Javier). La obra de J.-M. Cros, publicada en 1900<sup>3</sup>, será importante en la historiografía acerca del santo y todo el mundo podrá citar los documentos traducidos en la obra de Cros: sobre los milagros, sobre la fidelidad de los Jaso al rey destronado, sobre las penitencias del santo, sobre sus últimas palabras. Los trabajos de Cros (entre otros) harán que las afirmaciones sobre cualquier punto de la vida de Francisco de Javier ya no dependan únicamente de la tradición sino que estén fundamentadas en una sólida investigación histórica.

Volvamos, sin embargo, al texto. Si lo leemos con más atención encontraremos algo más: hay todo un bullicio, una cacofonía de voces que debemos intentar desentrañar. ¿Quién habla en el texto citado de Cros? Hay una primera voz, la más evidente: el historiador positivista que, a partir del examen de documentos, llega a conclusiones, que sugiere, casi como ley general, que de las buenas familias nacen buenos hijos. Lo importante aquí no es, sin embargo, lo dicho (eso pertenece a otra voz, como veremos), sino el modo: la cita de un documento y la formulación de una hipótesis. El libro de Cros no es una mera repetición de lo ya dicho por la tradición. Se trata, como él mismo dice, de un "*récit documentaire*".<sup>4</sup> Y es una voz que vemos aparecer de Jaurgain a Escalada, de Soubielle a Campión, la voz que cita sus documentos, que refuta los asertos del otro mediante el uso de fuentes más apropiadas.

Esta voz es, en cierto modo, doble: el historiador positivista que recopila y cita los documentos nos desvela también las causas ocultas de lo que ya sabíamos y nos admiraba, no se limita a enunciar que Francisco de Javier pudo y tuvo que ser santo, sino que nos revela por qué. Claro que esta voz es también la de un narrador hábil y, puesto que *ya sabemos* el desenlace de la historia (la santidad de Francisco), siembra el relato con posibles causas (que permiten que, si queremos, leamos el relato de Cros en contra de como él mismo nos propone que lo leamos): aquí es la piedad de su familia pero también ha sido la educación<sup>5</sup>, la riqueza<sup>6</sup>, el ejemplo<sup>7</sup>, los sufrimientos<sup>8</sup>, la sangre<sup>9</sup>...

<sup>2</sup> L. Joseph-Marie CROS, S. J. (1900), vol. I, p. 36.

<sup>3</sup> Así como su libro anterior, *Saint François de Xavier... Son pays, sa famille, sa vie*, Toulouse, 1894, que consiste sobre todo en una recopilación de documentos.

<sup>4</sup> L. J.-M. CROS, (1900), p. ix.

<sup>5</sup> "Dès les premières années du quizième siècle, Pedro [Pedro Jaso, bisabuelo de Francisco de Javier] est fermier du chapitel royale ou de l'hôtel des poids et mesures de Saint-Jean- Pied-de-Port. Là probablement il s'enrichit, et ses fils purent recevoir

Hay otra voz que se apropia de este enunciado más que de su modo: la de un moralista que nos propone buenos ejemplos de familias piadosas recompensadas con hijos santos y se apoya para ello en un código gnómico, de sabiduría popular (“de tal palo, tal astilla”), que se apoya en lo que ya sabemos, que repite nuestros prejuicios. Y, después de todo, en el libro no faltan ejemplos de familias buenas y familias malas<sup>10</sup>, de gente piadosa y de gente ambiciosa, de vasallos traidores y de vasallos leales.

Hay, también, en esa referencia a la savia de las cuatro ramas de la familia de Javier que desembocan en el santo, en esa letanía de los antepasados de Francisco de Javier que ocupa los dos primeros capítulos del libro de Cros, tres voces: la del antropólogo, que señala la importancia de la sangre, la del genealogista que establece la ascendencia de Javier, la del etnógrafo que estudia la institución familiar.

El párrafo citado no contiene, en fin, una mera propuesta de hipótesis histórica o un mero relato opinable sobre la vida de Francisco de Javier. Contiene una maraña de discursos que encuentran en la figura de San Francisco un lugar en el que cruzarse y enredarse. Porque Francisco de Javier no es (en lo que a este artículo concierne) un personaje histórico sino una figura, un lugar vacío listo para ser habitado por cualquier discurso que lo requiera y que, desde 1880, ha sido ocupado de modo efectivo por los discursos que definen o tratan de definir la identidad de Navarra, por la antropología y por la historia, por el que define la raza vasca y nos

---

une éducation plus libérale, principe des rapides ascensions de la famille. ”, L. J.-M. CROS, (1900), p. 4, énfasis añadido.

<sup>6</sup> “La richesse lui vint [a Bernard Periz de Jaso, hermano del abuelo paterno de San Francisco] avec les honneurs acquis et lui en procura de nouveaux : il épousa, en effet, l’héritière d’une noble maison de Los Arcos, et quatre filles, que Dieu lui donna, allèrent ensuite les Jassu à quatre des plus illustres familles de la Navarre. ”, L. J.-M. CROS, (1900), p. 7, énfasis añadido.

<sup>7</sup> Cf. nota 9.

<sup>8</sup> “Du castillo de Xavier, François et sa mère n’en détachèrent pas le regard; outre l’honneur national, tous les intérêts humains étaient mis en question, et, avant tout, les intérêts de leur coeur. On pouvait, d’une heure à l’autre, apprendre à Xavier la mort des meilleurs parents et amis, la mort du capitán Juan, la mort de Miguel, l’aîné de la maison. Il dut alors s’amasser dans l’âme de François, des trésors de nobles sentiments, une large mesure de cette assurance au milieu de dangers, de cette facilité à s’émouvoir, à s’attendrir, à s’éprendre, à s’enthousiasmer, et de tant d’autres richesses naturelles que la grâce de Dieu n’eut ensuite qu’à transformer, à compénétrer, pour que François de Xavier devînt un des plus charmants et plus admirables types de la sainteté. ”, L. J.-M. CROS, (1900), p. 86.

<sup>9</sup> “Ces héritages des quatre races d’aïeux, le docteur Juan de Jassu et Maria de Azpilcueta en rassemblèrent les trésors dans leur coeur ; de là, ils s’épanchèrent et grandirent surtout dans le coeur de Magdalena, leur fille, et de François, leur fils. ”, L. J.-M. CROS, (1900), pp. 38-39.

<sup>10</sup> Por ejemplo, la familia de Pedro de Jaso, hermano de Juan de Jaso, suministra el contraejemplo. Cros se pregunta si él y su mujer supieron cumplir con su deber de padres: “Pedro de Jassu, le justicia de Pampelune, survécut une année à peine à son frère le docteur. Avait-il su comprendre et remplir ses devoirs de père comme Juan de Jassu remplit les siens, et sa compagne, Graciana de Lerruz, fut-elle mère aussi vaillamment chrétienne que Maria de Azpilcueta ? Ce sont là des questions auxquelles on n’ose répondre; mais l’histoire des Jassu de Pampelune n’est pas moins, par contraste, pleine d’instructions que celle des Jassu de Xavier [...]”, L. J.-M. CROS, (1900), p. 62.

habla de la familia estable, por el que nos cuenta la pérdida del reino de Navarra y se esfuerza en establecer la lista de los ascendientes y los descendientes de Francisco de Jaso y Azpilicueta. De ahí el interés de estudiar la figura de San Francisco Javier: no para escribir una celebración más de sus virtudes católicas, ni de la fidelidad de su familia a los reyes de Navarra, no para establecer si sus primeras o últimas palabras fueron o no en euskera, no para saber si es una figura navarra o vasca o española o francesa o universal (que de todo hay), sino para dar la vuelta a todos esos enunciados y mostrar su historicidad. En este artículo, en el fondo, repito un gesto tradicional aunque, al menos esta vez, de modo explícito: la figura de Francisco de Javier es un pretexto para hablar de otros temas, de otras cuestiones. Un lugar vacío<sup>11</sup>.

“France, Basse-Navarre et Bayonne! Nous n'avons pu nous empêcher de souligner dans le texte ces trois noms réunis ici par un concours fortuit des circonstances. Car se sont eux qui doivent s'entrelacer à jamais sur la tête de saint François Xavier. France et Basse-Navarre, c'est son pays ; Bayonne, c'est la diocèse auquel il appartient .”<sup>12</sup>

Antes y después de Cros, en los años finales del siglo XIX y en el primer tercio del siglo XX hay dos momentos importantes en la historiografía de San Francisco Javier. En torno a 1880 se produce, en la *Revue des Questions Historiques* la polémica entre Pierre Soubielle y Pierre Haristoy<sup>13</sup> en torno a la nacionalidad de Francisco de Javier<sup>14</sup>. El segundo momento son los años 1920-1922, con la celebración del tercer centenario de la canonización del santo.

En 1880 la polémica se produce por la afirmación de Soubielle, quien dirá que Francisco de Javier era, en realidad, francés. El santo no es, sin embargo, la expresión de lo francés, ni en sus acciones hay nada que lo señale como típicamente francés. Es, más bien, la conjunción de ciertos indicios, la reunión “fortuita” de algunos elementos, su descendencia de una familia originaria de Jaso (como se afirma, siguiendo a Alesón), las estancias con su padre Juan de Jaso en Baja Navarra lo que apoya la afirmación de Soubielle. En su respuesta, Haristoy hará referencia a la historia<sup>15</sup> y a la etnografía<sup>16</sup>. Para Haristoy, sin embargo, Javier parece ser vasco-navarro o navarro por la conjunción también “fortuita” de algunos elementos. No parece encarnar, como encarnará algunos años más tarde, “las cualidades maestras de la raza”<sup>17</sup>. En 1922, en cambio, para Joaquín Beunza, Javier será “el más genuino representante del genio navarro”<sup>18</sup>. Si en 1880 Javier se ve marca-

<sup>11</sup> La definición de Francisco de Javier como una figura, así como el uso del término cacofonía, está tomado – plagiado, cabría decir – de la obra de Roland BARTHES, *S/Z*, (1970).

<sup>12</sup> Pierre SOUBIELLE (1880), p. 223, n. 1.

<sup>13</sup> Además del artículo citado en la nota 11, cf. Pierre HARISTOY (1881) y la respuesta de SOUBIELLE (1881).

<sup>14</sup> Esta polémica tendrá en su momento muy poca repercusión en Navarra: cf. Vicente DE LA FUENTE (1881) y José OLIVER Y HURTADO (1881).

<sup>15</sup> HARISTOY (1881), pp. 224-225.

<sup>16</sup> HARISTOY (1881), pp. 226-227, en torno a la casa y a los apellidos vascos.

<sup>17</sup> R. ETCHEBARNE (1899), p. 514.

<sup>18</sup> Cf. “En el centenario de San Francisco Javier. Notable conferencia del distinguido juriconsulto D. Joaquín Beunza”, *El Pensamiento Navarro*, 11-IV-1922. Durante el año 1922, con motivo del tercer centenario de la canonización de Javier, se organizó, entre otros actos, una serie de conferencias en el teatro Gayarre. Una lista

do por una serie de indicios, en 1922 es, en cambio un signo. Si en 1880 la figura dominante es la metonimia, en 1922 es, en cambio, la sinécdoque.

### **III. La importancia de tener una buena familia.**

En uno de los muchos folletos en los que Francisco Escalada nos habla de "San Javier y su castillo" tiene a bien describirnos uno de los cuadros que allí se guardan y que representa una escena de la infancia de Francisco:

"En esa pintura de la escuela italiana aparece, en el fondo el altar con sus velas y Santo Cristo; y al pie, hincado de rodillas, sobre una elegante almohadita, se destaca el niño Francisco, como de doce años, vistiendo lindo y airoso traje, y teniendo en las manos el libro de vidas de los Santos, cuya lectura parecen oír con respetuoso silencio, a la izquierda su padre, el Doctor Juan de Jaso, Presidente del Real Consejo de Navarra y señor de Idocin sentado en señorial sillón; y a la derecha su madre, D<sup>a</sup> María de Azpilcueta, Señora de Javier y de Azpilcueta, arrodillada devotamente sobre un reclinatorio, y rodeada de sus tres hijas, María, Magdalena y Ana, y de sus hijos Miguel y Juan. ¡Y rasgo encantador! El artista ha tenido el buen gusto de pintar el santo rosario, que se acababa de rezar, en las manos de una de las hermanas del Santo."<sup>19</sup>

Dejando aparte la resurrección de Juan de Jaso para venir en 1518 (cuando el "niño Francisco" era "como de doce años") a rezar al castillo, dejando aparte el viaje de Magdalena desde Gandía a Javier con el mismo fin, olvidando, en fin, el trayecto desde Santa Engracia de Pamplona de María (después de todo, estamos ante un texto que se propone relatar milagros), la escena que nos describe Escalada es ya vieja y familiar. En una leyenda de 1876, un viajero que recibe hospitalidad en el Pirineo navarro nos relata una escena no del todo distinta:

"La cocina es el cuarto de la familia en nuestros Pirineos: sirve de comedor, de taller, de sala de conversación y de lectura: elemento importante de sociabilidad, en ella se reúnen todos los habitantes del caserío; allí se confunden, en santa democracia, amos y criados, al calor del hogar parece como que brotan las cariñosas confidencias de los corazones, y las leyendas y los sabios consejos de los labios de los abuelos."<sup>20</sup>

Hay, es cierto, importantes diferencias. Iturralde nos da una descripción etnográfica del hogar vasco, Escalada una escena piadosa para el uso de señoras elegantes. Pero de Iturralde a Escalada, de Haristoy a Campiñón, hay toda una serie de obras que nos hablan del hogar vasco, que lo describen como el baluarte de los valores cristianos. Para Iturralde, más allá de la observación etnográfica o, mejor, al final de ella, en el hogar en torno al que se reúne la familia puede respirarse "ese aire de paz, de sencillez y de virtud peculiar de la raza euskara"<sup>21</sup>.

---

completa se encuentra en Julio ALTADILL (1922a).

<sup>19</sup> Francisco ESCALADA (1917b), pp. 99-100.

<sup>20</sup> Juan ITURRALDE Y SUIT (1878).

<sup>21</sup> Juan ITURRALDE Y SUIT (1878), pp. 107-108.

Este discurso sobre la familia encontrará su sitio en la figura de Francisco de Javier. En su polémica con Soubielle, Haristoy dará una explicación acerca de los nombres vascos y su relación con la casa, la misma, más o menos, con la que Pierre Lhande comenzará su libro sobre el hogar vasco<sup>22</sup>. En Haristoy, no obstante, la argumentación no nos lleva a metáforas vegetales, no hay savia ancestral llegando a las venas del santo ni raíces milenarias. La casa y el nombre, la familia, son en Haristoy un indicio que nos permite afirmar, frente a Soubielle, que el origen de San Francisco no es "francés, ni tampoco español, sino vasco-navarro, o como siempre se ha dicho, simplemente navarro"<sup>23</sup>. En 1899, en el artículo de Etchebarne, ya citado, Francisco de Javier se nos aparece con "las cualidades maestras de la raza"<sup>24</sup>. Cros, ya lo hemos visto, no nos ahorra escenas piadosas de la familia de Francisco Javier, pero en su relato entran también las voces del antropólogo y del genealogista, que establecen líneas familiares, la importancia de la sangre. Por último, en 1922, Arturo Campión justificará la elección de "la familia de San Francisco de Xabier" como tema refiriéndose a las influencias que un hombre recibe de su familia:

"No es otra suerte que cuando contempláis un árbol centenario, tendida al aire la umbrosa capa frondosa y llena de embeladores pajarillos, no se os ocurre bajar la vista y mirar la tierra negra que le sostiene, las serpenteantes raíces que le nutren y las humildes florecillas que le aromatizan el ambiente. Por si se cometiere con esa preterición cierta injusticia, yo intento repararla [...]"<sup>25</sup>

Es decir, entre 1880 y 1922 el discurso que describe "ese aire de paz, de sencillez y de virtud peculiar de la raza euskara" encuentra su acomodo en la figura de San Francisco Javier, explica sus acciones, convierte sus gestos en expresión de la raza, las descripciones que encontramos, por ejemplo, en Pierre Lhande a propósito del hogar vasco las traslada al relato de la infancia de Francisco: lo vemos en el libro de Cros, en el pasaje citado de Escalada, en la conferencia de Campión. El

---

<sup>22</sup> Pierre LHANDÉ (1908).

<sup>23</sup> Pierre HARISTOY (1881), p. 229.

<sup>24</sup> R. ETCHEBARNE (1899), p. 514. Esta expresión racial es tal en Etchebarne que el discurso se vuelve etnográfico con el menor pretexto: "Encore ici, dans l'exercice de la pénitence, François-Xavier nous apparaît avec les qualités maîtresses de sa race. Qui ne reconnaîtra le Basque, plein d'une courageuse ardeur, dans ce trait caractéristique raconté par ses historiens ? Avant de partir pour Venise, d'où, avec Ignace et ses compagnons, il devait gagner la Palestine, Xavier s'était lié les bras et les jambes pour se punir de je ne sais quelle complaisance qu'il avait éprouvée en sautant et en courant mieux que les jeunes gens de son âge [...]. Une opération fort douloureuse fut jugée nécessaire pour extraire les liens qui avaient pénétré profondément dans les chairs.

"J'espère bien qu'il ne viendra jamais à l'idée d'un moraliste quelconque, si éclairé fût-il, de recommander cette pratique de mortification à nos jeunes séminaristes et à nos vicaires basques, si fièrement attachés au jeu de ball national, à ce noble sport, comme disaient nos ancêtres. Au contraire, et c'est le voeu de tous, qu'il continue dans l'intérêt de leur santé et pour l'amour sacré de nos chères traditions, à entretenir leur agilité en s'initiant chaque jour davantage à tous les secrets du rebot et du blaid." (pp. 514-515, énfasis mfs).

<sup>25</sup> Arturo CAMPIÓN (1922), p. 4.

espíritu de la familia de Francisco de Javier es "el espíritu de la familia nabarra estable que ha llegado hasta nuestros días"<sup>26</sup>, nos dirá Campión.

La familia no es el único rasgo que hace de Javier un vasco o navarro. Veamos lo que dice una de las estrofas del "Himno de Navarra a San Francisco Javier" del año 1922:

¡Escuchemos, Hermanos  
el rumor de las olas...!  
¡Oigamos a Francisco  
que está con Dios a solas  
*hablándole en Euzkera*, la lengua de su amor...!  
y cuando ya su pecho  
la última voz desgarrá,  
pidamos amorosos  
los hijos de Navarra,  
¡Xavier, danos tu muerte que es la muerte mejor!"<sup>27</sup>

Aunque lo dice el himno oficial, en los numerosos folletos de Francisco Escalada, Javier (al contrario que en Cros o Mongelos<sup>28</sup> o Gorostidi<sup>29</sup> o Abad<sup>30</sup>) no habla vasco o, al menos, el hecho no es mencionado, ni es (al contrario que en Haristoy o Cros<sup>31</sup> o Etchebarne<sup>32</sup>) vasco-navarro. En la obra de Escalada, el santo encuentra su lugar en el siglo XVI, "aquel siglo en que brillaban los héroes cristianos y españoles Pedro de Alcántara, Juan de Ávila, Teresa de Jesús, Juan de Dios, Ignacio de Loyola, Tomás de Villanueva, Luis Beltrán, Pascual Bailón, Francisco de Borja" y tantos otros<sup>33</sup>. Llegará, incluso, un poco más lejos, y opondrá el castillo de Javier y al árbol de Guernica:

"Gloríense los vascos de Vizcaya de haberles concedido la naturaleza su famoso árbol de Guernica; que Dios se complació en entregar a los navarros algo mucho mejor; esto es, el legendario, el artístico, el venerando Castillo de Javier, para que sus torres y almenas personificasen y perpetuasen el heroísmo navarro en pro de su religión, de su independencia y de sus fueros."<sup>34</sup>

Si Campión establece un paralelismo entre la familia de Francisco de Javier y la tierra que alimenta a los árboles, Escalada establece de modo explícito una oposición entre el castillo de Javier y el árbol de Guernica. Un folleto, titulado *¿Nació y se crió en el Castillo de Javier San Francisco?*<sup>35</sup>, nos puede dar, en parte, la clave de las palabras de Escalada. En esta obra Escalada rebate a autores que, según él, afirman que Francisco de Javier fue francés. En realidad retoma, por un lado, la polémica entre Haristoy y Soubielle de los años 1880-1881 y, por

<sup>26</sup> Arturo CAMPIÓN (1922), p. 11.

<sup>27</sup> "Himno de Navarra a San Francisco Javier", de Alberto Peláirea, reproducido en III Centenario de la Canonización de San Francisco Javier. Programa-Guía, Pamplona, Artes Gráficas, 1922, p. 42, énfasis añadido.

<sup>28</sup> Rogelio MONGELOS (1922a).

<sup>29</sup> Manuel GOROSTIDI (1903).

<sup>30</sup> Camilo M<sup>a</sup> ABAD (1922), p. 57.

<sup>31</sup> L. J.-M. CROS (1900), pp. 23-24.

<sup>32</sup> R. ETCHEBARNE, (1899).

<sup>33</sup> Francisco ESCALADA (1922c), p. 12.

<sup>34</sup> Francisco ESCALADA (1917c), p. 165.

<sup>35</sup> Pamplona, Higinio Coronas-Editor, 1922.

otro, discute un folleto publicado en México por Neu<sup>36</sup>. El folleto de Neu, pseudónimo de Fernando de Zabala Errekalde, se sitúa dentro del nacionalismo vasco y defiende que “ni etnológicamente ni políticamente fueron españoles San Francisco Xabier y San Ignacio de Loyola, prez y glorias de la sin par raza vasca”<sup>37</sup>. Ni Kondaño ni Neu afirman que Francisco fuera francés, aunque los dos dicen que “nació en Garazi (Saint Jean Pié de Portes)”<sup>38</sup>, afirmación única en toda la literatura acerca del santo en este periodo. Para Francisco Escalada, tanto Soubielle como Neu defienden que Javier era francés, pese a que en este último ve “asomar la cuestión nacionalista”. No es imposible que esta recalificación de los argumentos del nacionalismo vasco en los términos en que lo hace Escalada tenga algo que ver con la polémica sostenida desde 1921 en torno al monumento a los defensores de Amayur<sup>39</sup>. En ella, Víctor Pradera había calificado a los agramonteses defensores del castillo de “partido traidor a Navarra” por ser favorable “a la anexión de Navarra a Francia”<sup>40</sup>. El que Escalada decida no ver lo que en el libro de Neu se repite monótonamente (que Javier es “históricamente y etnológicamente” vasco) y lo discuta como si se afirmara que Javier era francés, tiene un tremendo aire de familia con lo dicho por Pradera.

Sería fácil a partir de aquí establecer una lucha entre dos nacionalismos. Sin embargo, no es del todo cierto que Escalada niegue que Javier sea vasco. Más bien, borra algunos signos, los más evidentes: se limita a *no decir* que hablaba euskera, a *no decir* que es “vasco-navarro”. Buscando el castillo de María de Azpilcueta, se aloja Escalada en una casa de Elizondo:

[Y]a en aquella misma noche me hicieron presenciar y tomar parte, con gran contento mío, en una *costumbre patriarcal* de aquella tierra, y fue el rezo del santo rosario en familia, *mezclados en uno los señores, la servidumbre y el huésped*, echándose tan sólo de menos el único y joven heredero Antonio, que estaba legítimamente dispensado por hallarse terminando en San Sebastián los estudios del bachillerato.<sup>41</sup>

<sup>36</sup> NEU (Fernando de ZABALA ERREKALDE) (1910). Se trata de un folleto que recoge el debate entre Neu (quien defiende que Javier era vasco), y Jaime Puig y Valls y J. M. Lemus (quienes afirman que Francisco era español). El folleto lleva un prólogo de Kondaño (Ángel Zabala).

<sup>37</sup> NEU (1910), p. 27.

<sup>38</sup> KONDAÑO, prólogo a NEU (1910), p. 4. Cf. también la p. 30. En apoyo de esta afirmación cita a Possino, Alenzón [sic], Soubielle, Haristoy, Jaurgain, Cros. La lista podría multiplicarse sin dificultad, ya que ninguno de estos autores afirma que Javier naciera en Saint-Jean-Pied-de-Port. Lo que no se entiende es por qué Neu sólo cita a seis.

<sup>39</sup> Cf. sobre este tema el artículo de Ignacio OLÁBARRI y Juan M<sup>a</sup> SÁNCHEZ-PRieto (1985).

<sup>40</sup> Para el comienzo de la polémica véase el folleto de Víctor PRADERA (1921). La cita en p. 15; en la p. 52, escribe Pradera: “Los defensores de Amayur, son glorificados porque se esforzaron en arrancar a España el reino de Navarra. Ni más ni menos.” (énfasis en el original). Compárese con la argumentación de Escalada. Éste dice que va a refutar a Neu, quien afirma que San Francisco era “natural de Benabarra, país jamás sometido ni agregado a España...”, ESCALADA (1922b), p. 9. Tanto Pradera como Escalada están preocupados por el “separatismo” y ambos lo reinterpretan como deseo de unión con Francia.

<sup>41</sup> Francisco ESCALADA (1922a). Ambos énfasis míos.



Es, otra vez, la vieja escena de Iturralde, la reunión de la familia “en santa democracia”<sup>42</sup> para rezar, y es, otra vez, la mirada etnográfica: el rezo constituye “una *costumbre* patriarcal”. Al final, las diferencias entre Campi3n y Escalada, entre el discurso que se recrea en los rasgos vascos de Javier y el discurso que los borra, entre el “vasquismo” y el “espa3nolismo”, son de puro 3nfasis, un intento de cerrar el discurso en la superficie. Las figuras movilizadas, las escenas a las que se recurre, son, en realidad limitadas. El discurso etnogr3fico est3 ah3 para quien quiera utilizarlo. Y para utilizarlo, lo 3nico que deber3 hacer es orientarlo en una direcci3n determinada cerr3ndolo, diciendo “San Francisco de Javier es espa3ol” o “San Francisco de Javier es vasco”.

#### IV. ¡Qu3 buena es la caridad!

“[La duquesa de Villahermosa] ha sido el mejor pariente y el m3s generoso que ha tenido San Francisco Javier, y el que m3s ha hecho para glorificarle. [...]. Ella llamaba a Javier mi *obra expiatoria*; y a los ni3os apost3licos, que hab3an de ser los continuadores del gran Javier, *mis hijos*. Los colonos la apellidaban *nuestra madre*, y con raz3n; pues como alguien la instara para que subiese las rentas, exclam3 con acento de madre: ‘No quiero ser yo m3s rica haciendo que ellos sean m3s pobres.’”<sup>43</sup>

El castillo de Javier, hogar de la familia de San Francisco, est3 tambi3n llamado a ser escenario de otras historias familiares. Desde por lo menos la d3cada de 1880 hay todo un esfuerzo geneal3gico en la historiograf3a sobre San Francisco Javier que se manifiesta sobre todo en el establecimiento cuidadoso de sus ancestros: para argumentar sus opiniones, por ejemplo, Soubielle<sup>44</sup> reconstruye primero la genealog3a del santo, genealog3a corregida m3s tarde por Jaurgain<sup>45</sup>. Cros<sup>46</sup> y Campi3n<sup>47</sup> relatar3n tambi3n la vida de los ancestros de Francisco de Jaso y Azpilicueta. Si hay un discurso que insiste en los ancestros del santo, que busca los or3genes de su sangre (participando de un cierto discurso antropol3gico<sup>48</sup>) y encuentra en Javier el resultado de la piedad de Jasos y Azpilicuetas, hay otro que va en sentido contrario e insiste en la descendencia de la familia de Javier, en su extensi3n hasta las familias de la nobleza actual<sup>49</sup>; que puede proclamar, en fin, a la duquesa de Villahermosa “pariente” del santo. As3, es normal que la “restauradora” de Javier sea una “madre” para sus colonos: el castillo de Javier es ahora el escena-

<sup>42</sup> Cf. por ejemplo, la familiaridad entre criados y amos descrita por Pierre LHANDÉ (1908), pp. 85-90.

<sup>43</sup> F. ESCALADA (1917a) pp. 29-30, 3nfasis en el original.

<sup>44</sup> Cf. n. 11.

<sup>45</sup> Jean de JAURGAIN (1894).

<sup>46</sup> Cf. nn. 1 y 2.

<sup>47</sup> Cf. n. 24.

<sup>48</sup> Varios autores, valor3ndolo de distinto modo, se3alar3n la impronta racial que Ignacio de Loyola y Francisco de Javier habr3an dado por el hecho de ser vascos (en este contexto: pre-indoeuropeos) al jesuitismo: cf. Wentworth WEBSTER (1876), Julien VINSON, cit. en Pierre LHANDÉ (1908), p. 141 y Pierre LOTI (1936), pp. 52-74.

<sup>49</sup> Adem3s del propio Escalada cabe citar al Marqu3s de VARGAS (1916) y Rogelio J. MONGELOS (1922b).

rio en el que se confunde el amor familiar y la solución de los problemas sociales, en el que la caridad hará que los navarros sean una sola familia, como ya ocurrió, por ejemplo, en el siglo XVII: así relata Francisco Escalada una petición de los sangüesinos al santo:

“La ciudad entera, ricos y pobres, sacerdotes y seglares, unidos como una sola familia ¡qué buena es la caridad! acudieron de nuevo al Señor por medio de rogativas en demanda de socorro.”<sup>50</sup>

El hecho de que la cita anterior relate algo ocurrido en el siglo XVII no es enteramente irrelevante. El mito, según Barthes, borra sus orígenes, no nace, no se inventa, está allí desde siempre, es “inmemorial”. Es normal, entonces, que Escalada se esfuerce en narrar cosas antiguas o en escribir, en 1917<sup>51</sup>, una crónica “al estilo medioeval” que une sin ruptura la fecha del nacimiento del santo con la de 1915, una crónica para establecer, en fin, la continuidad, la tradición. Dicho de otro modo: en la figura de Francisco de Javier se encuentran, ya lo hemos visto, un discurso etnográfico, un discurso genealógico, un discurso social. Este último se apoya sobre un discurso mítico que se esfuerza en que las cosas no tengan comienzo:

“Desde esta fecha [1552, muerte de Javier], el histórico Castillo de Javier que tantas veces había sido visitado por los pueblos del contorno a causa del *milagroso Santo Cristo* que en él desde tiempo inmemorial se veneraba, comenzó a ser más frecuentado todavía por haber sido cuna de San Francisco Javier.”<sup>52</sup>

Este texto es bonito porque en él podemos ver cómo el discurso mítico borra, casi por casualidad, casi sin darnos cuenta, sus huellas. En otro lugar, Escalada ha fechado ya el Cristo en cuestión en el siglo XIII y, unas páginas después, lo ha reputado por milagroso “desde tiempo inmemorial”<sup>53</sup>. El de Javier es, en realidad, un discurso mítico de segunda categoría: quiere inventar una devoción (una que sustituya o emule a la de Lourdes<sup>54</sup>) pero no es capaz de borrar las huellas de su novedad: los textos de Escalada se llenan de confesiones sobre el abandono del castillo<sup>55</sup>, la falta de peregrinos<sup>56</sup>, la indiferencia de los navarros<sup>57</sup>, alaba a la

<sup>50</sup> F. ESCALADA, “San Francisco Javier y los navarros”, en *ibid.*, p. 155. La “cuestión social” apareció en al menos cinco de las nueve conferencias sobre San Francisco celebradas en 1922: las de Francisco Frutos Valiente (obispo de Jaca), de Antonio Astráin, Zacarías Martínez (obispo de Huesca), Félix Arrarás y Eduardo Sanz Escartín.

<sup>51</sup> F. ESCALADA (1917a) pp. 9-39.

<sup>52</sup> Francisco ESCALADA (1917c), p. 131, énfasis en el original.

<sup>53</sup> Francisco ESCALADA (1917b), pp. 97-125.

<sup>54</sup> “[E]l Castillo venerando de Javier está llamado a ser en breve un santuario internacional”, Francisco ESCALADA (1917a), p. 30, n. 2. De ahí la insistencia en los poderes taumátúrgicos del santo y en los recientes milagros allí ocurridos, de ahí la insistencia en que la Diputación construya el tramo de vía que falta entre Sangüesa y Javier. Cf. en este sentido F. ESCALADA (1917a, b y c), *passim*.

<sup>55</sup> “1882.- A instancia de la benemérita Duquesa de Villahermosa dirige el Obispo de Pamplona, Doctor don José Oliver, al Provincial de los Jesuitas el memorial titulado Loyola y Javier con el fin de que se encarguen del Santo Castillo, como lo hacen tiempo ha de la casa de Loyola; pues da pena ver que ‘su interior más se parece hoy a un palomar que a la casa solariega del Gran Apóstol de las Indias’”, ESCALADA

restauradora de un castillo que "Dios se complació en entregar [sic] a los navarros"<sup>58</sup>. La candidez de Escalada es suficiente, no necesitamos leer el asombro de Juan Iturralde en 1886 para entender hasta qué punto el castillo de Javier pudo llegar a estar olvidado, a *no ser importante*<sup>59</sup>. De modo más sabio, más sutil, encontramos el mismo discurso en Campión. De nuevo aquí, las diferencias entre los discursos son superficiales: la figura materna de la duquesa de Villahermosa es sustituida aquí por la de la "*etxeko-andre* de nuestras montañas"<sup>60</sup>. Y sin embargo, el tropo central es el mismo: la familia de San Francisco es la familia navarra o vasca que resiste los embates de la revolución. Puesto que no he citado más que a Francisco Escalada en esta parte, citemos ahora a Campión:

"Este es el espíritu de la familia nabarra estable que ha llegado hasta nuestros días, resistiendo, sin descuajarse, los embates de invasiones y guerras civiles, largas y cruentas como pocas, sin que nunca las convulsiones históricas hayan sido seguidas de nefarias convulsiones sociales, de *Communes* parisienses y de *soviets* moscovitas. Saludémosle con respeto, con veneración, ahora que ha de luchar contra el vil materialismo reinante, más desorganizador mil veces que aquellas guerras y aquellas invasiones."<sup>61</sup>

## V. Conclusiones

En buena parte, la historia de Navarra se escribe con una tesis, según un conjunto de oposiciones que se suponen, de diversas maneras, bastante antiguas. Tal acontecimiento histórico mostraría que *ya* en el siglo tal los navarros eran, se sentían... Las continuidades se buscan tanto a nivel del discurso como en el ámbito de los objetos. En este artículo he pretendido, por el contrario, mostrar discontinuidades, marcar rupturas tanto en el discurso como en los objetos: la historiografía o, quizá mejor, el corpus de lo escrito sobre San Francisco de Javier entre (aproximadamente) 1880 y 1922 no es una continuación de lo escrito hasta entonces. Constituye más bien el ámbito en el que pueden encontrarse los discursos dominantes de su tiempo. En lo que a los objetos se refiere, la devoción a Javier no llega siquiera a inventarse en esta época y quien más trabajó en este sentido estaba proponiendo algo muy distinto de lo que serán las javieradas, nacidas durante el franquismo.

En buena medida, el sistema de oposiciones que rige nuestro vocabulario ("vasco" y "navarro" frente a "español", para unos; "navarro" y "español" frente a "vasco") no es válido para el periodo que nos ocupa. Lo que se ha denominado

---

(1917a), p. 20, énfasis en el original.

<sup>56</sup> Por ejemplo, en (1917c), reconoce que ese año sólo ha ido gente de seis pueblos: Yesa, Sada, San Martín de Unx, Navardún, Undués y Uncastillo.

<sup>57</sup> "[L]os navarros aman mucho ¡mucho! a San Javier, y con todo hemos hallado muchos de ellos que en su larga vida no han visitado ni una sola vez su santo castillo.", F. ESCALADA (1922a), p. 28, énfasis en el original.

<sup>58</sup> Cf. nota 33.

<sup>59</sup> En este sentido, es impresionante el texto de Juan ITURRALDE Y SUIT (1886).

<sup>60</sup> Arturo CAMPIÓN (1922), p. 9.

<sup>61</sup> Arturo CAMPIÓN (1922), pp. 11-12

“una postura esquizoide” más que “un enfoque histórico y objetivado”<sup>62</sup> responde más bien a un sistema de oposiciones que no es el nuestro. En este sentido, me he esforzado en mostrar los elementos comunes de un discurso que más tarde bastará enfatizar en un sentido u otro para convertirlo en “vasquista” o “navarrista”. Este es precisamente, mi anacronismo inicial: parto de oposiciones actuales para mostrar su ausencia en el pasado. Si las javieradas son una fiesta “navarrista” es mera casualidad: después de todo, para Pradera san Ignacio era el santo español frente al agramontés Francisco de Jaso<sup>63</sup>.

Los discursos que encontramos cruzándose en la figura vacía de Javier son y no son los nuestros. En un contexto diferente, cuando hablamos de San Francisco nos limitamos a recombinar o reensayar algo ya dicho en el periodo aquí estudiado. Lo malo es que, en este aspecto, Javier es una especie de metáfora de la historia de Navarra.

### Bibliografía utilizada

#### A. Fuentes.

(1922), *III Centenario de la Canonización de San Francisco Javier. Programa-Guía*, Pamplona: Artes Gráficas.

ABAD, Camilo M<sup>a</sup> (1922), *San Francisco Javier*, Madrid: Biblioteca de ‘Razón y Fe’.

ALTADILL, Julio (1922a), “Del Centenario de la Canonización de San Francisco Javier”, *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, 2<sup>a</sup> ép., XIII, pp. 159-161.

ALTADILL, J. (1922b), “Xavier, francés”, *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, 2<sup>a</sup> ép., XIII, pp. 239-241.

CAMPIÓN, Arturo (1922), *La familia de San Francisco de Xabier. Conferencia leída en el teatro Gayarre el domingo 30 de abril de 1922*, Pamplona: Imprenta y Librería de García.

CROS, Léonard Joseph-Marie (1894), *Saint François de Xavier... Son pays, sa famille, sa vie*, Toulouse.

CROS, L. J.-M. (1900), *Saint François de Xavier. Sa vie et ses lettres*, Toulouse, 2 vols.

DE LA FUENTE, Vicente (1881), “Conatos de hacer a San Francisco Javier francés y a San Vicente de Paul español”, *Boletín Histórico*, II, pp. 1-4.

ESCALADA, Francisco (1917a), “Recuerdo Histórico de S. Francisco Javier y su Castillo”, en *San Francisco Javier y su Castillo (Opúsculos de vulgarización Xaveriana)*, Pamplona: Casa Editorial Huarte y Coronas.

ESCALADA, F. (1917b), “El Santo Cristo Milagroso del Castillo de Javier”, en *ibid.*

<sup>62</sup> José Manuel DÍAZ ACOSTA (1996), p. 61. La cita exacta dice así: “Finalmente, no se puede dejar de lado un aspecto que aparentemente contiene elementos más propios de una postura esquizoide que de un enfoque histórico directo y objetivado. Consiste en la defensa simultánea y ambivalente de la ‘fiera independencia’, sea del reino, sea de lo vascón, o bien de ambos a la vez, junto a una adhesión inquebrantable a la monarquía española, el Estado liberal o a ambos según los casos.”

<sup>63</sup> Víctor PRADERA (1921), pp. 26 y 47.

ESCALADA, F. (1917c), "San Francisco Javier y los navarros (Artículos publicados en 'La Avalancha')", en *ibid.*

ESCALADA, F. (1922a), "El palacio de la madre de San Francisco Javier en el Baztán", *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, 2ª ép., XIII, pp. 22-28.

ESCALADA, F. (1922b), *¿Nació y se crió en el Castillo de Javier San Francisco?*, Pamplona: Higinio Coronas-Editor.

ESCALADA, F. (1922c), *Álbum histórico-artístico de San Francisco Javier*, Madrid: Fototipia de Hauser y Manet.

ETCHEBARNE, R. (1899), "Une page d'hagiographie basque. S. François Xavier", en *La Tradition au Pays Basque*, pp. 507-522.

GOROSTIDI, Manuel (1903), "Curiosidades bascongadas", *Euskal-Erria*, XLVIII, pp. 187-190.

HARISTOY, Pierre (1881), "L'origine française de St. François Xavier. I. Observations de M. l'abbé Haristoy", *Revue des Questions Historiques*, XXX, pp. 223-229.

HARISTOY, P. (1884), "Jean de Jasso. Père de S. François et première président du Conseil royal de Navarre. Le Docteur Navarre et son neveu P. Juan de Azpilicueta", en *Recherches historiques sur le Pays Basque*, vol. II, Bayona: Lasserre, pp. 47-60.

ITURRALDE Y SUIT, Juan (1878), "Tradiciones navarra. Salquindaria. El traidor", *Revista Euskara*, I, pp. 106-109, 121-125.

ITURRALDE Y SUIT, J. (1886), "Una visita al castillo de Javier", *Euskal-Erria*, XIV, pp. 233-242.

JAURGAIN, Jean de (1894), "Origine de la famille de Saint François Xavier", *Études historiques et religieuses du diocèse de Bayonne*, III, pp. 193-201.

LHANDE, Pierre (1908), *Autour d'un foyer basque. Récits et idées*, París: Nouvelle Librairie Nationale [Marsella: Lafitte Reprints, 1979].

LOTI, Pierre (1936), *El País Vasco*, Barcelona: Editorial Cervantes [contiene artículos escritos en la década de 1890].

MONGELOS, Rogelio J. (1922a), "¿Murió San Francisco hablando vasco?" *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, 2ª ép., XIII, pp. 91-94.

MONGELOS, R. J. (1922b), "La restauradora de Javier", *ibid.*, pp. 122-124.

NEU [Fernando de ZABALA ERREKALDE] (1910), *La nacionalidad de S. Francisco Xabier, S. J. y San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañía de Jesús. Discusión sobre la cuestión Euzkadiana*, México: Tip. 'El Tiempo'.

OLIVER Y HURTADO, José (1881), "Loyola y Xavier", *Ciencia cristiana*, XVII, pp. 271-275.

PRADERA, Víctor (1921), *Por Navarra, para España. Discurso pronunciado por el ex-diputado a Cortes por Pamplona don Víctor Pradera en el acto de inauguración oficial del Centro Católico Español de dicha capital, el día 6 de enero de 1921, seguido de la polémica íntegra que motivó, y de varios apéndices relacionados con la materia de la misma*, San Sebastián: Ed. Graphos.

SOUBIELLE, Pierre (1880), "L'origine française de St. François Xavier", *Revue des Questions Historiques*, XXVIII, pp. 214-235.

SOUBIELLE, P. (1881), "L'origine française de St. François Xavier. II. Réponse à l'abbé Haristoy", *Revue des Questions Historiques*, XXX, pp. 229-234.

VARGAS, Marqués de (1916), "San Francisco Javier y sus parientes", *Revista de Historia y Genealogía Española*, V, pp. 241-248, 289-298.

WEBSTER, Wentworth (1876), "The Basque Origin of Jesuitism", *The Academy*, p. 629.

*B. Obras secundarias.*

BARTHES, Roland (1970), *S/Z*, en *Oeuvres Complètes. II. 1966-1973*, París: Seuil, 1994, pp. 555-741.

DÍAZ ACOSTA, José Manuel (1996), "Evocaciones y debates romántico-nacionalistas", en MARTÍN DUQUE, Ángel J. (dir.), *Signos de identidad histórica para Navarra*, Pamplona: CAN, vol. I, pp. 61-82.

OLÁBARRI, Ignacio; SÁNCHEZ-PRIETO, Juan M<sup>a</sup> (1985), "Un ejemplo de *Richtungskampf* en la historiografía navarra contemporánea. La polémica en torno a Amayur (1921-1931)", en MELENA, José Luis (ed.), *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, v. II, Vitoria: UPV, pp. 1309-1327.